

# EL ALBA

Vol. 30 No. 1

Enero – Febrero 2015

Publicada bimestralmente por Dawn Bible Students Association  
División en español  
199 Railroad Avenue  
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A  
[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.  
Sírvese notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D 67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
[estudiantesdelabibliargentina@gmail.com](mailto:estudiantesdelabibliargentina@gmail.com)

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** Aurora, Caixa Postal 77204, Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP 26210-970  
E-mail: [estudantesdabiblia\\_aurorabrasil@hotmail.com](mailto:estudantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com)

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia  
**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore  
45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) 199 Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks HP5 3EB

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

### EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Hasta Aquí—  
Pero No Más Allá 2

### ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Un Modelo Para la Oración 19  
Jesús Ora por los Discípulos 22  
Jesús Intercede por Nosotros 25  
Oramos el Uno Por el Otro 28  
Banquetear y Ayunar 32  
Sirviendo a los Prójimos,  
Sirviendo a Dios 35  
Sirviendo a los Más Pequeños 38  
Vestidos y Preparados 41

### VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Organización de la Nueva Creación - Parte IX 44

**The Dawn – Spanish Edition  
Vol. 30 No. 1 – Jan/Feb 2015**

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

**Printed in USA**

## Hasta Aquí—Pero No Más Allá

*“¿O quién encerró con puertas el mar, cuando, irrumpiendo, se salió de su seno; cuando hice de una nube su vestidura, y de espesa oscuridad sus pañales; cuando sobre él establecí límites, puse puertas y cerrojos, y dije: “Hasta aquí llegarás, pero no más allá; aquí se detendrá el orgullo de tus olas?”*

—*Job 38:8-11, La Biblia de las Américas* —

**CUANDO EL MUNDO** entra en el año 2015 hay una mayor sensación de incertidumbre en cuanto al futuro. Los eventos volátiles de los últimos años han puesto de manifiesto lo débil que es el tejido de nuestra sociedad y cómo está sujeto a un cambio imprevisto y repentino. Se percibe más que nunca que en el año que tenemos por delante nuestro mundo seguirá en caída, con mayor incertidumbre en el futuro y sin soluciones viables a sus innumerables problemas y perplejidades. ¿Está verdaderamente el mundo tambaleándose fuera de control? Desde el punto de vista humano, parece que sí. Sin embargo, ¿cuál es la perspectiva de Dios? e igual de importante: ¿cuál es su plan para solucionar los muchos problemas de la humanidad?

¿Está la tierra y el lugar del hombre en ella bajo el control de Dios?

Dios habló las palabras del texto temático a Job a quien había permitido ser probado hasta el extremo de su resistencia. Después de haberse agotado toda la sabiduría de los hombres, tal y como se expresa en las palabras inútiles de sus amigos, el Señor llevó aparte a Job y comenzó a hablar con él. Sólo la respuesta de Dios satisfizo plenamente la mente y el corazón de su siervo.

En este texto tenemos una declaración que hizo el Señor sobre la creación. En el momento en el que la Tierra estaba siendo preparada como morada del hombre, limitó las “aguas”, que anteriormente habían cubierto la totalidad del planeta, recogiénolas, permitiendo así que apareciera lo seco. (Gén. 1:9,10). Al ver con asombro una terrible tormenta con fortísimos vientos descender sobre el océano, tal vez nuestro primer pensamiento ha sido el de la devastación que pudiera ocurrir si no se hubieran establecido límites a las feroces y potentes olas provocadas por la tormenta. ¿Qué pasaría si se rompiera la barrera invisible que las mantienen en su lugar y engulleran la costa, o, lo que es peor, si sólo se detuvieran ante las montañas más altas? Las Escrituras nos aseguran que el Padre celestial mismo controla los mares. Aunque las nubes de tormenta puedan reunirse y las olas puedan hervir y echar vapores, ha establecido sus límites. Incluso en los casos raros y extremos en

que se abre una brecha en la costa no pueden ir más allá de lo permitido por las leyes de la naturaleza que Dios ha promulgado. Le damos las gracias por el testimonio de nuestro texto: “Hasta aquí llegarás, pero no más allá.”

Cuando estudiamos la Palabra de Dios encontramos que él tiene el control total en todos los aspectos de la vida. Fue cierto en su trato con su pueblo en el pasado y es verdad hoy en día. El Señor ha puesto límites, barreras y puertas a todo. Nada puede ir más allá de los límites que ha fijado para que no falle, incluyendo cualquiera de los esfuerzos del Gran Adversario, Satanás.

## **UNIVERSO MATERIAL**

Nuestro sistema solar, incluyendo el sol y sus planetas, se mueven dentro de sus órbitas decretadas. La tierra no puede aproximarse más al sol de lo que el Señor ha declarado. De igual modo cada uno de los planetas que giran alrededor de nuestro sol tiene sus propios límites, “Hasta aquí llegarás, pero no más allá.” No hay fuerza en el universo que pueda desviar cualquiera de estos planetas una fracción de pulgada fuera de la órbita decretada por Dios. Los científicos son conscientes de esta precisión y fiabilidad demostrada por los cielos y las utilizan para sus mediciones con la seguridad total de su exactitud.

Reconocemos el hecho de que el Creador no sólo ha establecido los límites de los movimientos

de nuestro propio sistema solar, sino que también el de los innumerables sistemas solares que componen la galaxia en la que nos situamos. También debe tenerse en cuenta que hay incontables galaxias en la vastedad del universo y que están dentro de los límites de un curso fijado. Reflexionando sobre estas cosas nos damos cuenta de que quien puede crear esa multiplicidad de mundos, sin duda también es lo suficientemente poderoso para controlarlos. Las galaxias se mueven silenciosamente a través de los cielos maravillosamente y con precisión de tal manera que pueden fácilmente calcularse sus posiciones por miles de años. Nunca se produce una interrupción o una desviación dentro de los límites que el Señor ha ordenado.

## **POBLACIÓN DE LA TIERRA**

Cuando Dios creó la tierra la hizo con el tamaño justo para conseguir su objetivo. “Así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: yo soy Jehová, y no hay otro.” (Isa. 45:18). Cuando colocó a nuestros primeros padres en el Jardín del Edén les dijo que fueran fecundos, se multiplicaran y llenaran la tierra (Gén. 1:28). Este proceso ha continuado desde entonces y miles de millones de personas han vivido y han muerto. A medida que nos adentramos en 2015, la población del mundo es

ahora de 7,3 mil millones de personas y está creciendo a un ritmo de más de 150 personas cada minuto.

La explosión demográfica actual se ha convertido en una profunda preocupación para muchas personas. La alarma se ha apoderado de la mente de muchos hombres que se esfuerzan por los varios problemas asociados con el número sin precedentes de gente que vive en el planeta Tierra. Muchos predicen que las tendencias actuales obligan a manifestarse en la extrema escasez de alimentos, de vivienda y de empleo que se vive en la mayor parte del mundo.

Incluso hoy en día en EEUU las estadísticas actuales afirman que más de cincuenta millones de personas, o sea, una de cada seis, sufre por poner comida en la mesa. En muchos países del tercer mundo la situación es infinitamente peor. Todo esto ocurre incluso con la paradoja de que hay miles de millones de dólares en productos alimenticios almacenados en todo el mundo y millones de dólares invertidos en la construcción y el mantenimiento de más almacenamiento para este excedente de dichos productos. Una estimación reciente afirma que en la actualidad hay suficientes alimentos disponibles en el mundo para alimentar a más de diez mil millones de personas, un cuarenta por ciento más de la actual población de la Tierra. Sin embargo, debido al fracaso de las diversas políticas, económicas y sociales millones y millones

no tienen acceso a alimentos suficientes y siguen pasando hambre. Aquellos que estudian los acontecimientos mundiales temen que si la población sigue creciendo, incluso a un ritmo algo inferior, la situación empeorará y habrá escasez severa de alimentos a mediados de este siglo.

Desde el punto de vista humano hay una buena razón para preocuparse por el aumento de la población de la tierra en estos nuestros días. En 1979, China promulgó una ley en la que los hijos de las familias se limitaban a uno, y los posteriores serían abortados. Si bien este requisito se relajó en el 2013 estamos seguros de que nuestro Padre celestial tiene una solución mejor que ésta. Podemos tener confianza en que nuestro Padre celestial ha fijado los límites y las barreras en este asunto de gran importancia para la familia humana. Él ha decretado el número total y perfecto de personas que van a ocupar nuestro planeta.

Cuando el reino de Dios, por el que oramos continuamente, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra” (Mat. 6:10) se establezca, no sólo habrá que satisfacer las necesidades de los que estén vivos en ese momento, sino, además, las de aquellos a los que se les despierte del sueño de la muerte. La Biblia nos asegura que todo el mundo que ha vivido sobre la tierra, cada uno de los hijos de Adán, volverá de la muerte. (Juan 5:25,28; Hechos

15:16,17; 24:15). Éstos tendrán necesidades continuas e inmediatas que se les debe proveer.

Al estudiar las Escrituras y leer acerca de la evolución de los planes de Dios y el propósito que operará durante el reino mesiánico, encontramos muchos textos que describen ese glorioso día. Sin embargo, no encontramos ni un texto en las Escrituras que de alguna forma nos indique que la superpoblación sea uno de los problemas que requieran una solución especial en ese momento. Incluso en este asunto, el Señor permitirá que la descendencia de nuestros primeros padres aumente hasta cierto grado, “pero no más allá”. Él ha preparado esta tierra para albergar un número determinado de hijos de Adán y cuando se completen totalmente sus planes y propósitos veremos el número correcto de los nacidos. Será suficiente para “llenar la tierra” y habitar este paraíso con alegría, abundancia y comodidad. No será ni más ni menos que esto.

### **CARACTERÍSTICAS DISPENSACIONALISTAS**

La duración de las distintas edades y dispensaciones en el plan de Dios se diseñó por una duración específica de años, ni más larga ni más corta. El período comprendido desde la creación de Adán hasta el Diluvio fue de 1.656 años. El Señor decretó que la primera dispensación finalizaría justo entonces, ni antes ni después. El propósito de Dios se cumplió en su permiso del mal, y, a continuación,

comenzó una nueva dispensación a enseñar sus lecciones particulares. Una de las principales lecciones del primer mundo fue que los ángeles no pudieron resolver los problemas causados por la caída del hombre al pecado y a la muerte sin la ayuda de Dios. De hecho, el primer “mundo” llegó a ser tan malo como resultado de la fallida intervención de los ángeles que Dios lo destruyó en el gran Diluvio. —Gen. 6:5-7; 2 Ped. 2:4,5; 3:5,6.

Encontramos que las sucesivas edades han sido tan precisas en su medida como Dios quiso que fueran con el fin de lograr su propósito para ese período de tiempo. La edad de los Patriarcas fue lo suficientemente larga como para registrar el gran pacto que hizo Dios con Abrahán: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.” (Gén. 22:18). Fue confirmada a Isaac y, a continuación, pasó a Jacob. Esa edad también registró la gran fe de estos “padres” como ejemplo para aquellos con quienes Dios trataría en las edades futuras. Después de la muerte de Jacob, cuyo nombre cambió Dios a “Israel”, los descendientes de sus doce hijos se convirtieron en la recién formada nación de Israel, y comenzó una nueva era.

La dispensación judía continuó durante muchos siglos con sus importantes “tipos” y “sombras” (1 Cor. 10:11; Heb. 8:5). Ilustraba las obras nuevas y mayores de Dios aún por venir y terminó exactamente en el momento oportuno en el plan de las edades de Dios. Con la primera venida

de Jesús, a quien Dios proveyó como Redentor del hombre, se abrió la Edad Evangélica y comenzó el cumplimiento de los tipos y las sombras de la Edad Judía. Esta nueva era también ha traído consigo la invitación a caminar tras las huellas de Cristo. Llegó, como era de esperar, a tiempo, tal como fue predicho por los profetas antiguos. (Dan. 9:25-27). Dios, como se ha señalado, ha declarado para cada edad y su obra: “Hasta aquí llegarás, pero no más allá.”

## **PERMISO DEL MAL**

Vemos este principio tan bellamente ilustrado en el permiso del mal entre los hombres. Con la entrada del pecado en el mundo y sus influencias corruptoras sobre la humanidad tenemos una clara idea de la triste consecuencia de la maldad. Sin embargo, creemos firmemente que Satanás nunca ha tenido completo dominio sobre las mentes de la raza humana. Cuando estudiamos fragmentos de la historia nos encontramos con que los principios maravillosos a menudo pasaron a ocupar el primer plano, incluso aun por breves períodos de tiempo. Surgieron dirigentes buenos y amables y gobernaron con lo mejor de sus conocimientos y de su capacidad.

A veces en el pasado, y aún en nuestros días, un régimen corrupto entra en escena y convierte al pueblo en un abismo de opresión. Pero incluso a estos malvados gobernantes sólo se les permite

existir por determinado tiempo. En Daniel leemos que “el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y se lo da a quien le place, y pone sobre él al más humilde de los hombres.” (Dan. 4:17). En algunos casos el método utilizado ha sido el rechazo providencial del Gran Creador—para servir al propósito particular que tiene en mente y enseñar una lección concreta. El principio, “Hasta aquí llegarás, pero no más allá” sigue siendo válido. ¡Qué felices estamos de reconocer que es el “Altísimo,” el que en realidad gobierna entre los hijos de los hombres, aunque a veces permita incluso a los más viles individuos tener influencia en una parte u otra del mundo para un propósito particular y por una cantidad limitada de tiempo!

El hombre, creado al principio a imagen de Dios, se deterioró en mayor o menor grado por su caída en el pecado, pero rara vez esa imagen original ha sido borrada por completo de su mente y de su corazón. El Creador no lo permitiría porque tenía un plan—un propósito—que se centraba en la restauración del hombre a la perfección. Cuando se dé una oportunidad completa durante el Reino Mesianico de Cristo para volver a la perfección íntegra psíquica y moral, la mayoría elegiría aceptar la posibilidad de dirigirse a la justicia. Habiendo aprendido que el pecado es “sobremanera pecaminoso” a través de muchas experiencias inolvidables, trágicas y dolorosas durante los últimos seis mil años, la humanidad, colocada bajo

la administración favorable de “un cielo nuevo y una tierra nueva”, se alegrará de caminar de forma en que puedan servir al Padre celestial en justicia, en paz y en fidelidad. —Rom. 7:13; 2 Ped. 3:13; Isa. 2:2-4.

## **EL SISTEMA DE LA IGLESIA FALSA TAMBIÉN LIMITADO**

Durante los siglos de la Edad Evangélica, cuando el sistema de la iglesia falsa sostenía Europa y sus monarquías en su agarre de muerte, la verdadera intención de Satanás era ejercitar su poder para “quebrantar a los santos del Altísimo.” (Dan. 7:25; 2 Tes. 1:4-12). El mensaje es claro en Daniel, Tesalonicenses y en Apocalipsis: Dios planeó permitir que ese poder continuara sólo por un periodo de tiempo limitado. Durante ese período de prueba los verdaderos seguidores del Señor se preguntaron: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (Apoc. 6:10). Si se había permitido que esta experiencia continuara por más tiempo de lo que era, pareciera que todos los santos se hubieran “quebrantado”—completamente destruidos por el poder de persecución de Satanás.

Sin embargo, después de muchos siglos largos de amarga persecución de los santos, permitida por Dios para poner a prueba a su verdaderos santos en el crisol de la prueba, un líder entró en escena en Europa que tenía ciertas

cualidades que el Señor podría utilizar para poner fin al “quebrantamiento” de los santos. Este nuevo líder, Napoleón, era ambicioso y quería convertirse en un militar que gobernaría al mundo entero. Durante el breve espacio de tiempo en que hizo grandes progresos para alcanzar su objetivo fue a través de él que Dios puso fin a la persecución de la iglesia falsa. El revelador nos dice además que pronto será completamente destruida y será vengada “la sangre de sus siervos.” (Apoc. 19:2). La pregunta “¿Hasta cuándo... no juzgas y vengas nuestra sangre?” se contestará en verdad. Aquí de nuevo se expresará el poder y el control de Dios sobre todas las cosas: El ha puesto “puertas y cerrojos.”

## **LÍMITES AL “TIEMPO DE ANGUSTIA”**

En cuanto a la severidad del tiempo de angustia en el que estamos viviendo actualmente, nos encontramos con que opera el mismo principio también. En Mateo 24:21-22 leemos, “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.” El Señor está permitiendo las olas enojadas de disturbio mundial, guerras y rumores de guerras, calamidades económicas, disturbios políticos, terrorismo, delincuencia, las drogas y la enfermedad hasta

engullir casi por completo toda la tierra, llevándole al borde del desastre total. Él dice: “Si aquellos días no fuesen acortados”. En efecto, excepto por los límites, las puertas y los cerrojos, establecidos por Dios mismo, el hombre se lanzaría por el precipicio de la destrucción eterna. Sin embargo, el Señor calmará el mar—la tormenta del conflicto y la pasión humanos—diciendo: “Calla, enmudece.” — Marcos 4:39

A causa de los elegidos aquellos días serán acortados. “Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades.” (Isa 49:8). Aunque los elegidos—el Cristo, cabeza y cuerpo—intervendrá para evitar la aniquilación total de la humanidad y de su hogar terrestre, van a heredar una heredad “asolada”. Sin embargo, la Tierra permanece para siempre. (Ecl. 1:4). Será la herencia de la iglesia y tendrán el privilegio de “restaurar la tierra”, para devolverla a la perfección original disfrutada por Adán y Eva en el Jardín del Edén.

La “gran tribulación” de la que habla Jesús es también de especial trascendencia para la nación de Israel, el pueblo elegido de Dios “por el amor de los padres” (Rom. 11:28). Con respecto a los que vienen contra Israel Dios dice a través del profeta: “Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días, y te

traeré sobre mi tierra para que las naciones me conozcan cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos... En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo... Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.” (Eze. 38:16; 18 y 23). Una vez más es cierto: “Hasta aquí llegarás, pero no más allá; aquí se detendrá el orgullo de tus olas.” Cuando el Señor entre en la batalla para salvar a Israel de la destrucción total y pelee por ellos “como cuando peleó en el día de la batalla”, las fuerzas de Gog y de todas las naciones que vendrán contra él serán detenidas. Serán impotentes contra Dios.

## **VISIÓN POR UN TIEMPO SEÑALADO**

El profeta Habacuc escribió estas palabras hace muchos siglos: “Y Jehová...dijo: escribe la visión y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin y no mentirá; aunque tardare, espéralo; porque sin duda vendrá, no tardará.” (Hab. 2:2,3). La gran visión que inspiró a todos los santos profetas de Dios desde el principio del mundo—el establecimiento del reino de Cristo sobre la tierra—ha parecido tardar. ¿Por qué?

Dios tiene una razón para esta “tardanza.” Esta edad debe continuar hasta que se haya

completado el trabajo diseñado por él. Entonces dirá: “Hasta aquí,... pero no más allá”. La Edad Evangélica continuará hasta la finalización del Cristo, cabeza y cuerpo, y la culminación del tiempo de angustia en el Armagedón. Luego, el establecimiento del reino de Cristo aquí en la tierra es el anuncio de una nueva era: la Era Mesiánica. Aunque parezca tardar, hemos de esperarlo pacientemente. En realidad, “no tardará,” sino que nos traerá todas las alegrías y bendiciones de la vida: la paz, la salud y la felicidad que el corazón humano perfecto pueda desear.

### **NUESTRAS PRUEBAS TAMBIÉN LIMITADAS**

En nuestras experiencias personales hay muchas pruebas de un tipo u otro que el Señor permite que suframos para modelar nuestro carácter. Dios determinará por nuestras reacciones si estamos preparados para el lugar que tiene en mente para nosotros en el Reino o si necesitamos aún más lecciones u orientación a lo largo de una línea particular. Algunas de estas experiencias se permiten por un corto periodo de tiempo mientras que otras son de más larga duración según nuestras necesidades. Esta es la medida usada por Dios para determinar qué ensayos y pruebas son necesarios para poderlos soportar. Cuando nuestra necesidad y el propósito de Dios se hayan cumplido y satisfecho podemos estar seguros de que el alivio vendrá a

nosotros: “Hasta aquí,... pero no más allá” es la promesa de Dios a sus hijos elegidos.

Cada creyente consagrado es un bienpreciado para el Señor y trabaja con él de forma individual. De hecho, también trabaja con nosotros como iglesias de su pueblo mientras nos reunimos para rendirle culto en nuestras diferentes reuniones y convenciones, derramando su Espíritu Santo de la verdad, revelándonos más de su Palabra e inspirándonos a un mayor amor y buenas obras. (Heb. 10:23-25). Sin embargo, la base sobre la cual, en definitiva, haremos firme nuestro llamamiento y elección individuales es la fidelidad a nuestro voto de consagración.

Dios adapta nuestras pruebas y ensayos de acuerdo con las necesidades individuales. Al igual que un constructor da forma a una piedra o a un trozo de madera para colocarlo en un lugar específico de la casa que está construyendo, así Dios tiene un lugar concreto para cada uno en su “templo.” (1 Cor. 3:16). Un carpintero o un albañil no forman al azar un trozo de material para, después, buscar un lugar donde quepa. Más bien, lo corta, le da forma, lo lija y lo pule, o lo talla y lo labra de tal forma que encaje perfectamente en el lugar destinado.

A veces nuestras pruebas pueden parecer tan opresoras y difíciles de soportar, pero si recordamos que están dándonos forma para el uso del Maestro y para su magnífico designio, tendremos la fortaleza

necesaria para ser sumisos y aprender las lecciones que tiene para nosotros la experiencia. A veces nos quejamos, aunque más internamente, sube nuestro clamor: “¿Hasta cuándo, oh Señor?” Que tomemos consuelo en la promesa de Dios: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” —1 Cor. 10:13

Nuestro sabio Padre celestial decide—y sus decisiones son perfectas—cuándo nuestras pruebas han logrado el desarrollo del fruto pacífico de la justicia y de perfección de carácter que él busca en cada Nueva Criatura. El gran Dios del universo, que tiene todo bajo su control, está dirigiendo cada una de nuestras experiencias diarias. Nunca se les permitirá ir tan lejos como para que el individuo se vea perjudicado por ellas. Sólo “hasta aquí” se permitirá nuestro sufrimiento y “no más allá”. Cuán valioso es este pensamiento para aquellos cuyas mentes y cuyos corazones están alojados en el Señor. —Isa. 26:3.

## Un Modelo Para la Oración

*Versículo Clave: "Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra."*  
— *Lucas 11:2*

*Escritura Seleccionadas:*  
*Lucas 11:1-13*

**LA ORACIÓN OCUPABA** un lugar de singular importancia en la vida y en las enseñanzas de nuestro Señor. En tiempos de decisión y de prueba él tenía la costumbre de acercarse al Padre celestial en oración.

Comprendía plenamente que Dios nunca está confundido, desorientado, perplejo, ansioso o agobiado por las preocupaciones. Jesús sabía que los planes del Todopoderoso siempre tendrían éxito, habiendo observado estas cosas de primera mano durante su preexistencia humana. Nuestro Señor vio que el intelecto poderoso de Dios alcanzó a los límites de toda posibilidad y, conociendo el fin desde el principio, siempre podría alcanzar sus objetivos deseados.

En efecto, nuestro Señor Jesús comprendía bien a su padre y es por ello que, en confianza,

frecuentemente se acercaba a él en oración. Los discípulos de Jesús observaron su hábito de oración, y la paz y la tranquilidad interior que esto trajo a su Maestro, por lo que le pidieron: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.” —Lucas 11:1.

Al principio pueda parecer raro que los discípulos le pidieran a Jesús que les enseñara a orar. Sabemos por las Escrituras que los judíos, especialmente aquellos que sinceramente se esforzaban por guardar los términos de su pacto con Dios, eran un pueblo dado a oración. Cuando sus oraciones eran sinceras y de corazón, eran aceptables y eran contestadas, y eran bendecidos como resultado. De esta manera, los discípulos de Jesús ya sabían cómo orar, y su petición de que Jesús les enseñara era evidentemente por otras razones.

Como observaron los discípulos de Jesús, sentían que sus oraciones eran mucho más íntimas que la forma más mecánica de oración a la cual estaban acostumbrados. Desde la entrega de la ley en el Monte Sinaí, los israelitas habían considerado a Dios como un lejano poder que nunca podría ser abordado de cerca, y por ende sus oraciones tendían a reflejar ese sentimiento de separación. En Jesús, sin embargo, veían a alguien que se dirigía al Todopoderoso como “Padre”, y que oraba como si estuviera en estrecho contacto con él.

Al percibir su íntima comunión con Dios, y la evidencia de que Dios siempre le escuchaba y le contestaba, los discípulos pronto comenzaban a darse cuenta del gran poder y del beneficio de la oración de Jesús. Debido a su constante y estrecha comunión con Dios, inclusive en tiempos de gran tribulación y angustia, su Maestro siempre parecía estar en paz. Una de las claves de la capacidad de Jesús para mantener este parentesco con su Padre se encuentra en el hecho de que él siempre y sin excepción, estaba en completa armonía con la voluntad de Dios. Dando testimonio de esto, Jesús dijo, “Yo hago siempre lo que le agrada.” —Juan 8:29

Jesús cumplió con la petición de los discípulos y les proporcionó un modelo para la oración que, si se sigue desde el corazón, ayudaría a ponerlos en estrecha comunión con Dios, como él había disfrutado. El orden de su oración es hermoso, y es muy importante para nosotros, como seguidores de Cristo. No es casualidad que la oración comienza, como se indicó en nuestro versículo clave, con el dirigirse a Dios como “Padre nuestro”, y con reverencia dándole honor—“Santificado sea tu nombre”. Teniendo en mente estos sentimientos, así como las demás palabras de esta oración ejemplar, la cosa más prominente en nuestro corazón cuando oramos, nosotros también seremos capaces de tener comunión íntima con

Dios, como lo hizo Jesús y los discípulos, que fueron enseñados por él. —Mat. 6:9-15

## *Lección Dos*

# **Jesús Ora por los Discípulos**

*Versículo clave: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”*

— *Juan 17:21*

*Escrituras Seleccionadas:  
Juan 17:6-21*

**NUESTRO SEÑOR INVITÓ** a los que serían sus discípulos a seguirle, afirmando: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” (Mat. 16:24) Si lo hemos hecho el objetivo principal de

nuestra vida, sabemos que esto requiere que demos nuestro todo diariamente en el servicio al Señor y, como sus discípulos, debemos llevar nuestra cruz de sacrificio y de sufrimiento. Si, en estas cosas, seguimos fielmente las huellas del Maestro, Dios ha prometido una recompensa, según las palabras de Pablo: “Si sufrimos, también reinaremos con él.” — 2 Tim. 2:12

Jesús dio su vida por sus amigos, sus enemigos, y el mundo entero. Antes de ofrecer una oración a favor de sus discípulos, tal como figura en nuestra lección, había hecho esta importante declaración: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Juan 13:34) El Apóstol Juan proporcionó posteriormente una declaración aún más concreta y práctica de este mandamiento, diciéndonos que “debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” (1 Juan 3:16) Esta declaración se remonta a la aplicación del amor divino, como se demostró en la vida y en la muerte de Jesús. En obediencia a Jesús, y bajo la influencia guiadora de la unción del Espíritu Santo, los discípulos comenzaron en el Pentecostés la obra de entregar sus vidas en el servicio y por el amor de los hermanos. —Juan 16:13; Hechos 2:1-4

En nuestra lección, tomamos nota de las palabras de la oración de Jesús a sus discípulos: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.” (Juan 17:9) Observamos aquí que Jesús no estaba orando por la humanidad en general en ese momento porque sabía que la obra de la Edad Evangélica no sería para la conversión del mundo—esto sería la obra del reino. Más bien, Jesús oró por “ellos”—sus discípulos, especialmente los once, que pronto serían “enviados”, como apóstoles. En el versículo 20, vemos que la oración de Jesús también incluiría a

sus fieles seguidores a través de toda la edad actual. “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.” Él oraba por todos los que serían sus seguidores asidos a través de la edad, porque sabía que los tiempos de pruebas y de experiencias duras sobrevendrían a cada uno de ellos. —Mat. 5:10-12; Juan 15:18-20

El propósito de Dios durante la edad actual ha sido la selección de un pueblo por su nombre. (Hechos 15:14; Heb. 3:1; 2 Tim. 1:9) El objetivo de este llamamiento es encontrar un grupo de más que vencedores que serán coherederos con Jesús en su reino venidero. Por esta razón leemos, “No son de este mundo.” (Juan 17:16) El siguiente versículo identifica cómo estos se preparan para su futuro trabajo. Jesús oró, “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” (vs. 17) Aquí el Señor pidió que su padre “santificara”—pusiera aparte del mundo—a aquellos que aceptan el llamamiento de la Edad Evangélica, a fin de que puedan estar plenamente preparados para la obra futura del reino. Esta puesta aparte completa significa ser “fiel hasta la muerte.” (Apoc. 2:10) Esto no significa la perfección de cada pensamiento, palabra o acción en la vida, puesto que actualmente es imposible en nuestro estado carnal caído. Sin embargo, sí significa, que estos deben alcanzar perfección en la intención del corazón. —Sal. 19:14

Esto es lo que nos conduce a la unicidad de la que se habla en nuestro versículo clave. Esforcémonos por tener la misma mente, deseo y disposición de nuestro Maestro, lo que le permitió ser uno con su padre, y hacer su voluntad en cada circunstancia y experiencia de la vida.

### *Lección Tres*

## **Jesús Intercede por Nosotros**

*Versículo clave: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.”*  
— *Hebreos 4:15*

*Escrituras Seleccionadas:*  
*Hebreos 4:14-5:10*

**MUCHOS TIPOS DE ORACIÓN** se encuentran en el registro del evangelio. Las peticiones de Jesús incluían las de comunión, adoración, acción de gracias, petición, súplica, y aquiescencia humilde. Sin embargo, nunca incluían la confesión,

porque él era el santo y perfecto Hijo de Dios. Pablo dijo, “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque

tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.” —Heb. 7:25,26

A lo largo de la Edad Evangélica al pueblo consagrado del Señor, a través de la fe, se le ha dado el maravilloso privilegio de tener a Jesús servir como su Sumo Sacerdote. (Heb. 3:1) Además, él es nuestro abogado, para que podamos acercarnos, en su nombre, al trono de la gracia celestial y comunicarnos directamente con Dios en oración. Juan escribió, “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (1 Juan 2:1) En el siguiente versículo Juan nos informa que el puesto de Jesús como nuestro abogado es porque “él es la propiciación por nuestros pecados”.

Cuando Jesús apareció en la presencia de Dios y presentó el mérito de su sacrificio de rescate, ganó el puesto de abogado para todos los que desean alejarse del pecado y dar su vida en consagración a Dios. “Habiéndonos comprado” con su preciosa sangre, y por nuestra fe en esta “propiciación”, Jesús ha intercedido por nosotros y ha llegado a ser para cada uno individualmente, “un abogado con el Padre”. Debido a esto, podemos acercarnos a Dios en oración, en el nombre de Jesús, aunque todavía tenemos con nosotros las imperfecciones de nuestra carne caída. Siempre y cuando permanecemos bajo la sangre cobertura de

la justicia de Jesús, no es necesario que él interceda por nosotros continuamente, aunque hará todo lo necesario para ayudarnos a medida que nos esforzamos por hacer firme nuestro llamamiento y elección.

Existen dos grupos que finalmente beneficiarán de la intercesión de Jesús. El primer, como ya se ha señalado, ha sido los seguidores asidos de Jesús que se desarrollan durante la Edad Evangélica. Él ha sido una “propiciación por nuestros pecados”. Como seguidores asidos de Cristo ahora, “hemos hecho con [Dios] pacto con sacrificio.” (Sal. 50:5) Somos contados como aceptables “en el amado” Jesús, nuestro intercesor y abogado, y él sigue guiando y dirigiendo diariamente nuestros pies para mantenernos en el camino.

Juan añade, sin embargo, “no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” (1 Juan 2:2) Al principio del reino de Cristo los beneficios de la intercesión de Jesús a favor de la humanidad en general se pondrán a la disposición de todas las personas—a “todo el mundo”, como dice Juan. Un nuevo pacto será inaugurado con Cristo, la cabeza y los miembros del cuerpo completos, como su mediador.

Seamos agradecidos a Dios continuamente por proporcionar a su hijo para ser una satisfacción por los pecados. Como señalan las palabras de nuestro versículo clave, también nunca debemos

olvidar que nosotros y todo el mundo tienen un Sumo Sacerdote simpatizante, quien “pueda compadecerse de nuestras debilidades” y ha sido probado en todo, “pero sin pecado.” Tal conocimiento debe obligarnos a seguir en nuestro camino y, a lo mejor de nuestra habilidad, cumplir con la norma divina que se nos ha presentado.

### *Lección Cuatro*

## Oramos el Uno Por el Otro

**Versículo clave:** **LA META**  
“Confesaos vuestras **PRINCIPAL** de un  
ofensas unos a otros, y seguidor asido de  
orad unos por otros, para Cristo es hacer la  
que seáis sanados. La voluntad de Dios. Jesús  
oración eficaz del justo vino a la tierra y nació  
puede mucho.” en este mundo para que  
— Santiago 5:16 pudiera llevar a cabo la  
voluntad del Padre con

**Escrituras Seleccionadas:** respecto a su  
**Santiago 5:13-18** creación—el hombre.

Tan plenamente en armonía con la voluntad divina estaba nuestro Señor que dijo, “Yo y el Padre uno somos.” (Juan 10:30) También declaró: “He

descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” —Juan 6:38

La voluntad de Dios en enviar a su hijo Jesús al mundo era para que él pudiera ser el Redentor de la humanidad, y como resultado, la simiente a través de la cual todas las familias de la tierra serían bendecidas, en cumplimiento de la promesa hecha a Abrahán. (Gén. 12:3; 22:18; 28:14) El “rebaño pequeño” ha sido llamado a asociarse con Jesús en aquel propósito amoroso. Pablo dijo: “**T**odos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos...Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” —Gal. 3:27-29

Aprendemos de nuestro versículo clave que la humildad y la disposición de confesar que tenemos pecados y debilidades es muy importante. Las Escrituras nos dicen que “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” (Sal. 34:18) El pensamiento de estas palabras es que debemos tener un pesar sincero por el pecado. La *Versión Moderna* vierte la última parte de nuestro versículo clave: “**Mucho puede la suplica ferviente del hombre justo.**” La idea aquí es que si nuestras oraciones son fervientes y motivadas para producir el efecto deseado o resultado, ellas valdrán mucho.

Todos tenemos mucho trabajo que hacer en nuestro camino cristiano. Una parte de esta obra es

la de autoexamen. “Pruébese cada uno a sí mismo.” (1 Cor. 11:28; 2 Cor. 13:5) También debemos estar ocupados en la labor de procurar con diligencia presentarnos a Dios aprobados “como obrero que no tiene de qué avergonzarse.” (2 Tim. 2:15) Tenemos la responsabilidad y el privilegio adicionales, como miembros del cuerpo de Cristo, de cuidar a todos los demás miembros. Jesús dijo, “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” (Juan 15:13) Regresando de nuevo a nuestro versículo clave, una parte importante de este amor es que recordemos orar por nuestros hermanos.

Es de vital importancia que mantengamos una vida de oración activa, sabiendo que el Padre escucha nuestras oraciones, y responderá a ellas de acuerdo con su voluntad. (1 Ped. 3:12) La fe es un elemento muy importante en este asunto, porque es la base de nuestras oraciones a Dios. El apóstol Juan dijo, “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” (1 Juan 5:14,15)

La fe también estimula nuestra mente y nos motiva a la obediencia amorosa y a las buenas obras, y para servir la causa de la verdad y de la justicia. (Santiago 2:14-26) Para el seguidor asido de Cristo, la fe no se basa en la credulidad. Más bien, se basa en la “sustancia” y en las “pruebas”,

contenidas en la Palabra de Dios y en las providencias anuladoras de Dios en nuestras vidas. (Heb. 11:1) Por lo tanto, nuestra esperanza y otras cosas invisibles con respecto a los tratos de Dios para con nosotros son muy reales, y podemos actuar sobre la convicción de su realidad. Seamos agradecidos y hagamos eco de las palabras del salmista: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.” —Sal. 46:1

## Banquetear y Ayunar

*Versículo clave: “Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”*  
— Mateo 6:17, 18

*Escrituras Seleccionadas:*  
*Daniel 1:5, 8-17; Mateo 6:16-18*

**HAY COHERENCIA** en las amonestaciones y los ejemplos piadosos registrados tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Una de las ilustraciones se trata de la idoneidad del ayuno como un medio de acercamiento a Dios.

Daniel y los tres piadosos compañeros jóvenes fueron deportados a Babilonia aproximadamente once años antes del derrocamiento subsiguiente de Judá por Nabucodonosor. Ellos no deseaban contaminarse, alimentándose de la rica comida del rey que se les ofreció como parte de la formación especial en su preparación para papeles principales en el gobierno babilónico. Actuando como portavoz de los cuatro hebreos que adoraban a Jehová, Daniel pidió una exención de comer alimentos no aprobados por la ley de Israel de parte del príncipe de los eunucos.

Propuso, más bien, una prueba de diez días durante la cual sólo comerían verduras y beberían agua.

Se les concedió esta petición, y aunque los hebreos no emprendieron un ayuno total, se abstuvieron de consumir los platos que se servían a los demás. Al cabo de los diez días, el aspecto de su piel era superior a la de los cautivos no judíos que participaban de la carne y del vino del rey. Como resultado de su fidelidad a los principios justos, inclusive el abstenerse de lo que podía contaminarlos, Dios bendijo a Daniel y a sus hermanos hebreos con gran conocimiento, sabiduría y habilidad, que utilizaban con eficacia al alcanzar preeminencia como líderes en una tierra extranjera. —Dan. 1:3-20

Como el mayor siervo de Dios, Jesús discutió varios temas, entre ellos el dar limosnas y la oración. Ambos privilegios, cuando se efectúan con sinceridad, serán valorados por Dios. Sin embargo, el Señor también les advirtió de la hipocresía asociada con realizar obras de caridad con el fin de recibir elogios de los demás debido a la generosidad, o aun ofrecer oraciones como repeticiones vanas para impresionar a los que escuchan tales peticiones. Con respecto a esta última ilustración, nuestro Señor, a continuación, establece una oración que puede servir como guía a sus discípulos al acercarse al Padre Celestial. —Mat. 6:1-15

En nuestros versículos claves Jesús da una reprimenda con respecto al ayuno. Él regaña a los que intentan crear una expresión triste por medio de una desfiguración del rostro con el fin de ostentar su abstinencia de alimentos a los espectadores como prueba de su devoción a Dios.

Como seguidores de Cristo, debemos desear estar en contacto con Dios en el espíritu de santidad. El Maestro después de su bautismo fue tan consumido con entender y hacer la voluntad de su Padre que él se retiró al desierto, ayunando por cuarenta días y cuarenta noches. También puede ser apropiado para nosotros, especialmente si estamos experimentando pruebas especiales, participar de vez en cuando de una dieta muy simple, o aun abstenerse de comer durante una temporada. Esto puede proporcionarnos mayor autocontrol al privar temporalmente el cuerpo, mientras intentamos conseguir el consejo divino a medida que procuramos acercarnos aun más a nuestro Creador. Sin embargo, si esto va a beneficiarnos, que lo hagamos en privado y no con un espíritu farisaico como se describe en una de las parábolas de nuestro Señor. —Lucas 18:9

## Sirviendo a los Próimos, Sirviendo a Dios

*Versículo clave:*  
*“¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.”*  
— *Lucas 10:36, 37*

### *Escrituras*

*Seleccionadas:*  
*Lucas 10:25-37*

**HACIA EL FINAL** del ministerio terrenal de Cristo, experimentó mayor oposición de parte de los gobernantes más prominentes de Israel. Ellos procuraron desacreditarlo de toda forma posible debido a su popularidad entre la gente común.

En una ocasión, un abogado que era experto en las enseñanzas de la Ley de Moisés trató de atrapar al Maestro al entablar una conversación con él. “Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” —Lucas 10:25-27

Entonces nuestro Señor afirmó que la respuesta del abogado estaba correcta y añadió que, si él guardara la ley, obtendría la vida. Esta respuesta colocó a su interrogador en una posición difícil, porque aunque los escribas y los fariseos aseveraban externamente que guardaban la Ley, como seres humanos era imposible que lo hicieran perfectamente. Sin embargo, en un intento de justificarse a sí mismo, el abogado preguntó á Jesús, quién constituía su prójimo. —vss. 28,29

Jesús respondió a esta pregunta al relatar una parábola. Se trataba de un hombre que viajó a Jericó, y en el camino fue atacado por ladrones que también lo dejó medio muerto. Un sacerdote y un levita judíos pasaron por la víctima sin prestarle servicio alguno. Luego, un samaritano vino y, lleno de compasión, le prestó al herido los primeros auxilios. Él lo llevó a una posada e hizo provisiones por su cuidado hasta que hubiera recuperado suficientemente para volver a casa. —vss. 30-35

En nuestros versículos claves, Jesús preguntó cuáles de los individuos en la parábola se habían demostrado como el prójimo del hombre que fue atacado por los ladrones. Cuando el abogado respondió que fue el que mostró misericordia hacia la víctima, Cristo le dijo que debería hacer lo mismo.

Esta lección ilustra el principio que el amor es el cumplimiento de la Ley, en lugar de albergar una actitud de superioridad profesa sobre los demás.

(Rom. 13:10) El samaritano de la parábola anterior era un extranjero en lo que respecta a los judíos, pero era él quien demostró la calidad de misericordia exigida de todos los que resultarían aceptables a Dios.

Como creyentes que procuran manifestar conducta santa, debemos reconocer que los actos de bondad y servicio, especialmente a los miembros del cuerpo de Cristo, son expresiones de la misericordia del Padre celestial hacia nosotros. (Gal. 6:10) Cuando demostramos actos de bondad a favor de otros, estamos imitando al Padre celestial. Es su abundante misericordia que proporcionó nuestra redención y la invitación de convertirnos en miembros de su familia divina. “Alabad á Jehová, porque es bueno: porque su misericordia es para siempre.” —Salmos 136:1

## Sirviendo a los Más Pequeños

*Versículo clave: “Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”*  
—Mateo 25:40

*Escrituras Seleccionadas:*  
**Mateo 25:31-46**

**DURANTE SU MINISTERIO** terrenal, nuestro Señor Jesús se humilló a sí mismo hasta la muerte en la cruz. Como resultado, se ha proporcionado la oportunidad de que toda la humanidad se resucite de la sentencia de la muerte que

sobrevino a la humanidad a causa del pecado original de Adán. (Fil. 2:8) Además, fue la voluntad de Dios que hubiera un “rebaño pequeño” de seguidores fieles que estaría asociado con Cristo Jesús en bendecir a todas las familias de la tierra durante su reino.

La lección de hoy implica un juicio futuro de la familia humana. Este proceso requerirá mil años para su finalización. Al final de ese tiempo, se dictará sentencia para cada uno de los miembros de la humanidad en cuanto a su destino final. —Apoc. 20:4,6

Al comienzo de la parábola de Jesús acerca de las ovejas y las cabras, observamos que los que hayan sido seguidores fieles y asidos de Cristo en esta vida ya habrán recibido una recompensa celestial. Estos estarán asociados con su Señor en el reino glorioso de justicia. “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.” —Mat. 25:31,32

Jesús señaló que las ovejas heredarían el reino, mientras que las cabras serían destruidas. (vss. 34,41) El motivo de estas decisiones radica en el hecho de que las ovejas ministraron a las necesidades del Señor y recibieron su aprobación, mientras que las cabras fallaron de prestarle cualquier ayuda. Por lo tanto, merecen ser rechazadas debido a su actitud egoísta. —vss. 37-39,44

Puesto que ni las ovejas ni las cabras tuvieron la oportunidad de caminar con Cristo durante su existencia terrenal, ambos grupos se quedaron perplejos en cuanto a cómo le ayudaron o fallaron de hacerlo en su momento de necesidad. La conclusión del asunto se basa en el hecho de que durante el reino, habrá oportunidades para ayudar a bendecir o ignorar a sus compañeros de la familia

humana cuando son despertados del sueño de la muerte.

Nuestro versículo clave indica que las ovejas merecerán la vida eterna porque el Señor considerará sus obras en ayudar a los compañeros de viaje a lo largo de la calzada santidad como si las hubieran hecho por él.

Aunque el marco de circunstancias de esta parábola tenga lugar durante el reino cuando la humanidad sea juzgada digna o indigna de la vida eterna en la tierra, también contiene una lección para aquellos que se esfuerzan por ser seguidores asidos de Cristo durante la Edad Evangélica. Cuando observamos las debilidades, las pruebas, y las tentaciones de los creyentes, debemos recordar que estamos sujetos también a los mismos ataques por el mundo, la carne y el Adversario. Nuestro deseo compasivo de ayudar a los demás demostraría nuestro agradecimiento por el privilegio de prestar servicio. Que reconozcamos la importancia de ayudar a nuestros hermanos mediante nuestras acciones, oraciones, y un espíritu general de ánimo.

## Vestidos y Preparados

**Versículo clave:** **TODOS LOS QUE** se dedican a la justicia pronto aprenden que la vida cristiana es una guerra. Lo más resuelta que sea un creyente en buscar la santidad, cuanto mayores sean también los esfuerzos de Satanás para destruirlo. (1 Ped. 5:8,9) Es por esta razón que Pablo nos amonesta a utilizar los recursos proporcionados por el Señor, a fin de tener éxito en la lucha contra el enemigo. —Efe. 6:10

**“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”**  
— *Efesios 6:11*

**Escrituras  
Seleccionadas:**  
*Efesios 6:10-20*

Nuestro versículo clave indica la necesidad de vestirnos de la armadura divinamente suministrada con el fin de resistir los artificios del maligno. Podemos estar completamente protegidos sólo por utilizar cada uno de los elementos de protección suministrados a nosotros.

Pablo, a continuación, enumera los distintos componentes necesarios de nuestra armadura, comenzando con el cinto de la verdad. A través del poder del Espíritu Santo, e imbuidos de los principios de la vida consagrada fortalecida por un

esfuerzo concertado para ser dirigidos por la voluntad de Dios, seremos capacitados a resistir las asechanzas del diablo. También se nos ordena a vestirnos con la coraza de justicia. Esto se refiere a nuestra justificación que resulta de fe en la eficacia de la sangre derramada de Cristo y nuestra aceptación como hijos de Dios, basada en la imputación de su mérito para cubrir nuestras imperfecciones. —vss. 12-14

Luego, hemos de estar calzados con las sandalias de la paz. Es a través del poder del Espíritu Santo y el conocimiento de los propósitos y los planes de Dios para con nosotros que tenemos la sensación de tranquilidad interior, a pesar de la oposición que recibimos del mundo, de la carne y del Adversario. La disposición natural es de tomar represalias contra aquellos que se oponen a nosotros. Esto sólo se puede superar cuando nos damos cuenta de que nuestro objetivo siempre debe consistir en comprender que es por medio de mucha tribulación que podamos entrar en el reino. El estudiar y el imbuir de las preciosas promesas de Dios nos permitirán experimentar ese estado de ánimo. —vs. 15

El escudo de la fe es también un componente necesario de la armadura que nos proteja en este mundo malo. A lo largo de la historia, todos los que han recibido las bendiciones de Dios, demostraron su fe que serían recompensados por su fidelidad a pesar de que no

disponían de conocimiento completo de cómo se lograrían sus designios. El creyente engendrado por el espíritu debería estar lleno de fe, y nunca perder confianza en el glorioso resultado que sigue esta noche de pecado. —vs. 16

El yelmo de la salvación se refiere a la comprensión intelectual del plan de salvación de Dios. Nuestro conocimiento está fortalecido por el estudio de las Escrituras, a través del cual se puede apreciar la sabiduría, la justicia, el amor y el poder de nuestro Creador para lograr lo que será “el deseado de todas las naciones.” (Hag. 2:7) La espada del Espíritu es la única parte ofensiva de nuestro armamento en el sentido de que puede usarse para contrarrestar los errores. Sin embargo, se la debe emplear de una manera amorosa, de modo que no somos duros en criticar a otros que no han sido iluminados por la palabra de Dios. —Efe. 6:17



# “LA ORGANIZACIÓN DE LA NUEVA CREACIÓN”

## Parte IX

El don del evangelista, el poder de animar los corazones y los espíritus en busca de la Verdad, es un don especial que todos no poseen hoy aun más que en el tiempo de la Iglesia primitiva. Además, el cambio de las condiciones modificó más o menos el carácter de esta obra, de modo que hoy, a causa de la educación general entre el pueblo, el trabajo de evangelización puede hacerse ampliamente por medio de la página impresa. Muchos son los que, actualmente, están involucrados en esta obra, distribuyendo tratados y ejemplares de *The Watch Tower*<sup>1</sup> y vendiendo de forma ambulante los *Estudios de las Escrituras*.<sup>2</sup> El hecho de que estos evangelistas trabajan más bien según métodos adaptados a nuestra época que según los métodos del pasado, no es más que un argumento contra esta obra que lo es sólo el hecho de que ellos viajan gracias al vapor y gracias a la electricidad en lugar de ir a pie o sobre el lomo del camello. La evangelización se hace por la presentación de la

---

<sup>1</sup> La publicación dirigida por el hermano Russell hasta su muerte en 1916.  
—Trad.

<sup>2</sup> Véase el Prefacio del Autor del Vol. I. —Trad.

Verdad (el plan divino de las Edades — la Palabra de Dios — las “buenas nuevas de gran gozo”). Según nuestro juicio, no hay, en nuestros días, otro trabajo de evangelización que produzca resultados tan grandes como éstos. Hay muchos que poseen el talento, las calificaciones para ocuparse en este servicio y que no son preparados para ocuparse en otras ramas de la obra. Numerosos segadores todavía no han entrado en la vid; oramos continuamente en su favor para que el Señor de la cosecha quiera enviarlos allí, les conceda de discernir sus privilegios y las ocasiones favorables de ocuparse en este ministerio de evangelización.

Cuando Felipe, el evangelista, había hecho lo que podía por la gente de Samaria, Pedro y Juan les fueron enviados (Hechos 8:14). Así son nuestros evangelistas vendedores ambulantes: después de haber estimulado el espíritu sincero de sus oyentes, ellos les presentan los *Estudios de las Escrituras*<sup>3</sup>, y *Zion's Watch Tower* [la publicación dirigida por el Autor hasta su muerte —*Trad.*] que serán para ellos unos instructores que puedan entender y con los que puedan conferenciar luego tocante al camino del Señor. Lo mismo que Pedro, Pablo, Santiago y Juan, mensajeros y representantes del Señor, escribieron epístolas a la familia de la fe, actuando como pastores para aconsejar y animar al rebaño del

---

<sup>3</sup> Véase el cambio de título hecho por el hermano Russell en su prefacio del Vol. I. —*Trad.*

Señor, de igual modo en nuestros días, *The Watch Tower* [véase nota precedente —*Trad.*] visita a los amigos, personalmente y colectivamente, de manera regular, procurando confirmar su fe, formar y cristalizar sus caracteres según los métodos establecidos por el Señor y por sus apóstoles.

## **MUCHOS DEBERÍAN SER CAPACES DE ENSEÑAR**

El Apóstol les escribió a algunos: “Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo [que estuvieron en la Verdad], tenéis necesidad [a causa de una falta de celo por el Señor y de un espíritu mundano] de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios” (Heb. 5:12). Esto implica, en un sentido general por lo menos, que toda la Iglesia, todo el sacerdocio, los miembros de la Nueva Creación, deberían ser expertos en la Palabra de su Padre hasta el punto de estar “siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15). Así vemos de nuevo que la enseñanza, considerada desde el punto de vista bíblico, no se limita a una clase clerical, que cada miembro de la Nueva Creación es un miembro del Sacerdocio real, “ungido para predicar”, y también plenamente autorizado para

anunciarles las buenas nuevas a los que tienen oídos para oír, cada uno según su capacidad de presentarla con fidelidad y claridad. Sin embargo, interviene aquí una declaración de un carácter particular hecha por otro apóstol:

**“HERMANOS MÍOS, NO OS HAGÁIS  
MAESTROS MUCHOS DE VOSOTROS”**

—**Santiago 3:1**

¿Qué quiere decir esto? El Apóstol responde, diciendo: “sabiendo que recibiremos mayor condenación”, sabiendo que, tanto las tentaciones como las responsabilidades aumenten proporcionalmente en cada grado de elevación en el cuerpo de Cristo. El Apóstol no quiere decir que nadie debería hacerse maestro, sino que el que cree poseer un talento para la enseñanza recuerde que es una responsabilidad ocuparse en cualquier que sea el grado de ser el portavoz de Dios; él debe asegurarse de que ningún discurso no sea pronunciado que pueda representar falsamente el carácter y el plan divinos, y deshonorar así a Dios como ofender a los que pudieran oírlo.

¡Cuán provechoso sería esto para la Iglesia si todos quisieran aceptar este consejo (esta sabiduría de arriba) y seguirlo! Por cierto, pudiera haber mucho menos enseñanza que se da ahora, pero el efecto tanto sobre los que enseñan como sobre los

que aprenden sería no sólo una reverencia más grande por el Señor y la Verdad, su Palabra, sino que una liberación más grande de los errores desconcertantes. A propósito de eso, las palabras de nuestro Maestro implican que algunos cuyas enseñanzas no han estado completamente de acuerdo con el plan divino, serán admitidos en el Reino, pero en una posición inferior a la que habrían tenido si hubieran prestado mucha más atención a no enseñar otra cosa que el mensaje divino. He aquí estas palabras: “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos.” —Mat. 5:19.

### **“NO TENÉIS NECESIDAD DE QUE NADIE OS ENSEÑE”**

*“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”*

*“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.” —1 Juan 2: 27, 20.*

Debido a los numerosos pasajes bíblicos que animan a la Iglesia a aprender, a crecer en gracia y

en conocimiento, a edificar mutuamente en la santísima fe y a esperar que el Señor levante a apóstoles, a profetas, a evangelistas, a maestros, etc. esta declaración hecha por el apóstol Juan parece muy extraña hasta que haya sido comprendida bien. Ella ha sido un escollo para un número bastante grande pero podemos estar seguros que el Señor no permitió a todos cuyo corazón estaba en una actitud apropiada para con él, de recibir un daño. La tendencia general de la Escritura hacia la idea contraria — línea sobre línea, mandamiento sobre mandamiento — no menos que las experiencias de la vida, bastan para convencer totalmente a toda persona humilde de espíritu de que hay algo radicalmente falso en la traducción de este pasaje o en las ideas que se sacan generalmente de eso. Los que tropiezan son usualmente gente muy autosuficiente cuya presunción los conduce a preferir que el Señor los considere por separado y separados de todo el resto de la Nueva Creación. Sin embargo, esto está en contradicción absoluta con la enseñanza general de las Escrituras que el cuerpo es uno, y que tiene numerosos miembros unidos en él, que los alimentos proporcionados en el cuerpo van a cada uno de sus miembros para alimentarlo y fortificarlo por medio de o conjuntamente con los otros miembros. Así el Señor quiso hacer que los miembros de su pueblo dependan unos de otros, con el fin de que no pueda

haber ningún cisma en el cuerpo, y es a este fin que él nos ha exhortado por el Apóstol en no descuidar a nuestras asambleas, sino en recordar que le es particularmente agradable encontrar en todo lugar la Ecclesia, el cuerpo, aun si solamente dos o tres están reunidos en su nombre.

Examinando el texto, encontramos que el Apóstol combate un error que prevalecía en su tiempo, un gran error que, en nombre de la Verdad, en nombre del cristianismo, en nombre de la calidad de discípulo del Señor, anulaba virtualmente toda revelación. Él declara que este sistema erróneo no forma parte ni de la Iglesia verdadera ni de sus doctrinas, sino que al contrario, es anticristo u opuesto a Cristo prevaleciéndose de su nombre, navegando así bajo un pabellón falso. Hablando de los partidarios de este sistema, él declara: “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros [a saber, que nunca hayan sido verdaderos cristianos o que hayan cesado de serlos]; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros”. Él destaca su error, a saber, que las profecías concernientes al Mesías eran figurativas, que nunca se cumplirían por medio de la naturaleza humana, y declara que es una negación completa de la declaración según el Evangelio que el Hijo de Dios ha sido hecho carne, que fue ungido como el Mesías en su bautismo por el Espíritu Santo y que nos rescató.

El pensamiento del Apóstol es el siguiente:

todos los que de todos modos se hicieron cristianos, todos los que comprenden a cualquiera que sea el grado el plan divino, deben suponer en primer lugar que ellos y todos los demás son pecadores y que necesitan un Redentor, y en segundo lugar, que Jesús, el Ungido, les rescató por el sacrificio de su propia vida. El Apóstol declara además que ellos no necesitan que alguien *les enseñe esta verdad fundamental*. No podrían ser de ningún modo cristianos si ignoraran el elemento fundamental de la religión cristiana (a saber, que Cristo murió por *sus* pecados según las Escrituras, y que se resucitó para su justificación), y que nuestra justificación, y nuestra santificación que resulta de eso, que nuestra esperanza de la gloria, todo esto depende del sacrificio de Cristo y de su valor en nuestro favor. Él hace ver que si fuera posible confiarse y creer en el Padre sin creer en el Hijo antes de la manifestación de este último, sin embargo ahora, quienquiera que niegue al Hijo de Dios niega al Padre al mismo tiempo, y nadie puede confesar al Hijo de Dios sin confesar al Padre al mismo tiempo y el plan del Padre es su centro y el agente ejecutivo.

Asimismo, ahora podemos entender exactamente lo que quiso decir el Apóstol, a saber, que toda persona que había sido engendrada del Espíritu Santo primero tenía que creer en el Señor Jesús, creer que era el unigénito del Padre, que fue manifestado en la carne, santo, inocente, y separado

de los pecadores, que se dio a sí mismo como nuestro rescate y que el sacrificio fue aceptado por el Padre y testificado por su resurrección como el glorioso Rey y Libertador. Sin esta fe, nadie puede recibir al Espíritu Santo, la unción, y por lo tanto, cualquier persona que tenga la unción no necesita que alguien pierda tiempo discutiendo la cuestión fundamental si Jesús era el Hijo de Dios o no, si era el Redentor o no, si era el Mesías ungido que cumplirá al debido tiempo de Dios las preciosas promesas de las Escrituras. Incluso si la unción que hemos recibido, permanece en nosotros, ésa nos asegura que estas cosas son ciertas: “Según ella os ha enseñado, permaneced en él.” Cualquier persona que no vive en él, la Vid (como el sarmiento suprimido), se secará sin duda, toda persona que permanece en él seguramente permanecerá en su Espíritu también, y no puede negarle.

“En cuanto a vosotros, vosotros tienen una unción que viene de Aquel que es santo, y todos vosotros lo saben” [1 Juan 2:20 —*Diaglott*; véase *Stapfer* (versión francesa) y la nota en el Nuevo Testamento de Tischendorf]. Durante toda la dispensación judaica, el Espíritu Santo fue tipificado por el aceite santo que, derramado en la cabeza del sumo sacerdote, se difundía sobre todo su cuerpo; así quienquiera que hace parte del cuerpo de Cristo está bajo la unción, bajo la influencia del Espíritu, y por todas partes donde esté el Espíritu

del Señor, hay unción, dulzura, lubricación. Su tendencia es de buscar la paz con todos los hombres en toda medida posible, compatible con la fidelidad a la justicia. Está opuesto a la fricción (a la cólera, a la malicia, al odio, a la contienda). Los que están bajo su influencia están felices de ser enseñados por el Señor, y lejos de pelearse respecto a su plan y su revelación, ellos los aceptan prontamente y reciben de modo correspondiente la lubricación prometida: la unción, la dulzura, la paz, la alegría, la santidad de espíritu.

Los que han recibido el Espíritu del Señor en este sentido del término, aportándoles la paz, la alegría y la armonía en su corazón, saben que las tienen por parte del Señor ya que creyeron en el Señor Jesús y lo aceptaron como el Ungido. Esta unción es una prueba no sólo para sí mismos, sino que sobre todo para otros que son miembros del cuerpo de Cristo. En cambio, los que no tienen esta paz y esta alegría, y cuyos corazones están llenos de malicia, de lucha, de odio, de pelea, de contienda y disputa ciertamente no tienen la prueba de la unción, de la lubricación, de la dulzura que acompaña el Espíritu del Señor. Es verdad que nosotros no somos todos semejantes, y que esta dulzura puede, en los asuntos corrientes de la vida, no manifestarse tan rápidamente en algunos como en otros; sin embargo, muy rápidamente en la experiencia cristiana, uno debe sentir en su corazón esta dulzura que prueba que hemos estado con

Jesús, que hemos aprendido de él y recibido su Espíritu, y pronto debería comenzar a ser observado por otros en la vida diaria.

Vemos que nada en las Escrituras se opone a la línea general de la Palabra del Señor tocante a la necesidad de tener maestros y de conocer por su intermediario el pensamiento del Señor. No es que sostengamos que Dios depende de los que enseñan, y que *no pudiera* instruir, desarrollar y edificar a los miembros de la Nueva Creación por otro medio u otra acción, sino que su Palabra declara que tales *son* los medios y el método que él ha escogido para instruir y para edificar la Iglesia, el cuerpo de Cristo, con el fin de que no pueda haber ningún cisma en el cuerpo y que cada miembro pueda aprender a simpatizar con cada otro miembro, cooperar con él y ayudarle.

Nosotros ya hemos considerado el hecho de que no se debe tomar a estos maestros como infalibles, sino que debe pesar y medir sus palabras con la ayuda de las reglas divinas: las palabras del Señor, de los apóstoles y de los santos profetas de las dispensaciones pasadas que hablaron y escribieron, llevados por el Espíritu Santo para advertirnos, sobre quienes han llegado al fin de los tiempos. Ahora enfocamos la atención en la declaración del Apóstol: “El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.” —Gál. 6:6.